

# La arquitectura geográfica manchega: recurso y compromiso educativo

ÓSCAR JEREZ GARCÍA y LORENZO SÁNCHEZ LÓPEZ  
Departamento de Geografía y Ordenación del Territorio  
de la Universidad de Castilla-La Mancha

## RESUMEN

*En La Mancha, donde la llanura entra en contacto con los Montes de Toledo y el vulcanismo del Campo de Calatrava, allí, donde no ha mucho tiempo, el Guadiana nacía en los enigmáticos Ojos, y junto con el Gigüela se desbordaban ambos formando un amplio humedal de tablas, aparece una expresión cultural, formal, espacial y temporal que es síntesis de un paisaje, de un tiempo y de una forma de vida: la arquitectura geográfica manchega.*

*Esta arquitectura popular, en gran parte deteriorada, olvidada y abandonada, presenta una gran diversidad de formas, como resultado de la interacción de diversos factores, bióticos y abióticos, como: el clima, el sustrato, los materiales disponibles, la herencia histórica, las actividades rurales, las creencias populares, etc.*

*La confluencia de estos factores, originó diversos modelos arquitectónicos, resultado del cual es un amplio muestrario tipológico, que incluye manifestaciones como la quintería, el molino de agua y de viento, el bombo, el silo, la bodega, el caserío, etc.*

*En este artículo, presentamos una aproximación al estudio geográfico de la arquitectura popular de La Mancha, un objeto que responde a un espacio, a un*

*tiempo y a una forma, de manera que a partir del conocimiento de las influencias del medio sobre estas construcciones (espacio), de la huella histórica y la actividad humana (tiempo, técnica y función) y de las ideas, creencias y valores estéticos (forma), presentamos una tipología que, aun habiendo perdido actualmente en gran parte su significado funcional primigenio, creemos que cuenta con una serie de valores patrimoniales y didácticos cuya transmisión pretende contribuir a la sensibilización ciudadana, a su conocimiento, valoración y conservación.*

## PALABRAS CLAVE:

*Arquitectura geográfica, existencial, de la integración, de la identidad, arte popular, arquitectura sin arquitectos, morfología, función y tipología.*

## ABSTRACT:

*In La Mancha, where the plain enters contact with the Montes de Toledo and the volcanism of the Campo de Calatrava, there, where there is not a lot of time, the Guadiana was born in the enigmatic Ojos, and along with the Gigüela both overflowed forming an extensive one overflow, a temporary, spatial, formal, and*

*cultural expression appears that is synthesis of a landscape, of a time and of a form life: the geographical architecture of La Mancha. This popular architecture, to a large extent deteriorated, forgot and abandoned, presents a great diversity morphological, as a consequence of the interaction of diverse factors, biotic and abiotic, as: the climate, the substrate, the available materials, the historic inheritance, the rural activities, the popular beliefs, etc. The confluence of these, originated diverse architectural models, result of which is an extensive one typology that includes demonstrations as the farmhouse, the mill of water and of wind, the bass drum, the silo, the wine cellar, the settlement, etc. In this article, we present an approximation to geographical study of the popular architecture of La Mancha, an object that*

*responds to a space, at the same time and to a form, so that from the knowledge of the influences of the middle on these constructions (space), of the historic track and the human activity (time, technical and function) and of the ideas, beliefs and esthetic values (form), we present a typology that, even having lost to a large extent its original functional meaning, we believe that counts on a series of didactic and hereditary values whose broadcast intends to contribute to the contributing to the civic sensibility, to its knowledge, appraisal and conservation.*

**KEY WORDS:**

*Existential Architecture, Geographical Architecture, Architecture of the integration, Architecture of the identity, popular art, Architecture without architects, morphology, function and typology.*

## OBJETIVOS Y MÉTODOS

La arquitectura geográfica, de la identidad, popular, o con aquellos otros nombres con la que se le suele denominar, es reflejo y resultado de toda una serie de influencias mesológicas, históricas, económicas y etnográficas. Esta arquitectura puede adquirir diferentes formas, en función de los diferentes condicionantes, pero siempre aparecerá insertada en el paisaje, forma parte de él, responde a su geografía y al saber geográfico de sus constructores, que anteponen la integración en el medio como opción técnica y ética frente a la ruptura con el mismo de muchas arquitecturas llamadas académicas y de poder.

En este trabajo se ha optado por la arquitectura geográfica rural, por aquella que se localiza aislada en el campo, exenta de los núcleos urbanos manchegos. Considerando que en la actualidad el turismo rural está en auge, que la sensibilidad ciudadana hacia el patrimonio histórico es cada vez mayor y que existe una concienciación colectiva tendente a la conservación y rehabilitación de la arquitectura tradicional, es necesario, al menos, tener un mayor conocimiento de los edificios que se integran en el paisaje.

Partiendo del principio de que «conocer es conservar», el primer paso para conservar nuestro patrimonio arquitectónico popular es precisamente conocerlo, estudiarlo, catalogarlo e inventariarlo. Sin embargo, no se trata sólo de describir dicho patrimonio o de inventariarlo. De ahí que además de los objetivos anteriores, otro objetivo sea el conocer las causas que motivan las distintas formas de las casas populares, el por qué del tamaño, la orientación, la ubicación, los motivos ico-

nográficos que las decoran, los colores empleados, la planta, los materiales, la actividad de sus moradores...

La casa será entonces la síntesis de toda una serie de relaciones, de un modo de vida, de las creencias populares, de los materiales disponibles, del clima...

El objetivo final consistiría en buscar las formas y métodos didácticos que permitan la transmisión de toda una serie de valores patrimoniales, informaciones y conocimientos, asociados a esta arquitectura vernácula.

Según esto, el estudio de la arquitectura popular constará de una parte sistémica desentrañando los distintos factores cuya confluencia da lugar a la casa popular, y otra explicativa, analizando los aspectos formales de los edificios, para finalizar con una propuesta de intervención didáctica y unas reflexiones sobre la conservación de este Patrimonio.

### *EL TERRITORIO ESTUDIADO.*

El hecho arquitectónico, la arquitectura geográfica, es universal, con formas concretas en cada espacio, en este caso hemos seleccionado para su estudio, un reducido territorio.

La Mancha es una región natural situada en el interior de la Meseta, a una altura media ligeramente superior a los 600 metros. Su principal característica es la morfología llana, o ligeramente alomada. Para este estudio nos hemos centrado en una parte de La Mancha, concretamente en su sector occidental, en torno a las Tablas de Daimiel, limitando por tanto con los Montes de Toledo orientales y con el Campo de Calatrava. Creemos que es un territorio significativo pues presenta, además de los rasgos propios y característicos de La Mancha, el añadido de otras comarcas o zonas de transición, además de la presencia de una red hidrográfica que se encharca formando tablas fluviales, todo lo cual le confiere a este espacio una cierta diversidad geográfica que se manifiesta en una tipología arquitectónica rural muy diversa.

### *CARACTERÍSTICAS GENERALES DE LA ARQUITECTURA GEOGRÁFICA*

Una vez introducido el ámbito geográfico, los objetivos del presente trabajo y la metodología, es conveniente considerar algunas breves reflexiones de distintos autores acerca de las constantes universales de esta arquitectura y arte rural.

Según L. Feduchi (1974:9) la arquitectura popular se caracteriza por la incidencia de tres factores fundamentales, como son el clima, la tierra y el hombre.

L. Sánchez López (1998:204) hace las siguientes reflexiones sobre la arquitectura popular: «el arte popular, y más en concreto la arquitectura popular, es ante todo intemporal, sus construcciones son hechas para siempre, su finalidad es, en-

tre otras, intemporal (...). Su planteamiento estético tiene como base el predominio del sentido utilitario, un carácter fuertemente funcional, que puede servir de lección a la arquitectura racionalista, pues en su obra se da un perfecto equilibrio ente forma y función, limpieza de formas, pureza y sencillez en el volumen y, sobre todo, «un sentido de utilidad y adaptación a la geografía».

Por último, C. Flores (1973:14) concreta una serie de características que definen a la arquitectura popular, entre las que destacan: materiales pertenecientes a la época preindustrial, enraizamiento en la tierra y en el pueblo, predominio del sentido utilitario, ennoblecen estas construcciones el cariño y el esfuerzo, así como la utilización de materiales naturales, por lo general son módulos unifamiliares, no hay estilos históricos, es una arquitectura existencial que se prolonga más allá de la puerta de la casa con otros elementos como soportales, galerías, ..., no busca nunca crear tipos o tipologías, eso es una consecuencia no buscada, es marcadamente rural...

Tratamos en los siguientes apartados cómo estas características generales de la arquitectura rural se concretizan en el espacio estudiado, marcando así como las acciones técnicas universales producen diferentes resultados locales que no son sino el producto de la distinta forma de interacción de las lógicas globales.

### **EL MEDIO NATURAL Y SU INFLUENCIA EN LA ARQUITECTURA POPULAR**

La presencia de distintas litologías en la zona ha posibilitado el uso de diferentes materiales para estas construcciones. La Llanura Manchega, donde predominan los materiales calizos (Molina Ballesteros, E., 1974), ha sido cantera para la obtención de piedra con la que construir sillares y, sobre todo, mampuestos, mientras que la capa de tierra más superficial se empleaba para levantar los tapias. Tras el laboreo agrícola, los fragmentos recogidos constituían la materia prima para la elaboración de la cal, con la que se jalbegaban fachadas e interiores. Con esta piedra también se levantaban muros de piedra seca y se construían los bombos.

En las llanuras aluviales de los principales ríos (Gigüela, Guadiana, ...) actualmente desecadas y puestas en cultivo, la inundación alcanzaba varios kilómetros de anchura, lo que unido a las varias decenas de kilómetros de longitud, originaba un espacio de gran superficie donde no había piedras para edificar mampuestos ni el sustrato permitía levantar tapias. De esta forma, en estas vegas los labradores utilizaban como habitáculo chozas hechas enteramente con materia vegetal obtenida del entorno.

También en estas tablas desecadas, sobre todo en torno al Gigüela, la presencia de materiales evaporíticos (Álvarez Cobelas, M. y Cirujano, S., 1996) permitió la explotación de yeseras. El yeso obtenido era utilizado para revocar paramentos y como material cementante.

Además, en las proximidades de estas tablas y vegas, la presencia de dunas eólicas ha motivado la explotación de sus arenas desde hace tiempo, arenales que han dado nombre a algunas poblaciones manchegas, como Arenas de San Juan.

La tercera unidad geológica es la de los montes y sierras, donde las rocas cuarcíticas, junto con areniscas y pizarras (Martín Escorza, C., 1974), han sido las utilizadas para levantar muros y fachadas de mampostería.

En conclusión, el emplazamiento posibilita el uso del material existente en él. Razones de utilidad, tiempo, economía, etc., permiten que el saber del entorno utilice el material cercano evitando costes temporales y de transporte. Este es uno de los conocimientos presentes en la arquitectura geográfica y precisamente por ello queda insertada en el paisaje.

El clima, junto a los materiales que ofrece el medio, es otro factor que influye en la arquitectura popular. La alternancia anual de veranos extremadamente calurosos e inviernos muy fríos, que confieren a esta zona las mayores amplitudes térmicas de la Península Ibérica y, por tanto, un elevado índice de continentalidad, obligan al aislamiento de los habitáculos por medio de diferentes técnicas.

La elevada insolación y las altas temperaturas que se alcanzan durante el periodo estival, han motivado la búsqueda de soluciones técnicas para aminorar el calor en el interior de las viviendas. Entre otras, destaca la construcción de tapial y el empleo de la cal en las fachadas.

Las fachadas orientadas al norte normalmente no presentan vanos ni aberturas, que en muchos casos se reducen a la puerta de entrada, casi siempre orientada al sur, y a un tragaluz en la fachada oriental de la casa. Con esto se consigue minimizar la pérdida de calor en invierno.

Los muros de mampostería posteriormente encalados, al igual que el tapial, proporcionan una temperatura casi constante a lo largo del año.

El tapial, además de ser la técnica constructiva más empleada en los habitáculos de la comarca, es un excelente aislante térmico.

Toda una serie de factores climáticos en forma de temperaturas, precipitaciones, vientos, insolación y luminosidad motiva el desarrollo de unas formas características en la arquitectura popular de la comarca, como son:

- El empleo de la cal como blanqueador para resguardarse de los calores estivales.
- La utilización de pocos vanos, tanto para evitar la pérdida del calor interior en invierno, como para impedir que penetre calor en verano.
- La excavación de cuevas-viviendas, o silos, que permiten mantener una temperatura bastante uniforme a lo largo del año.
- El empleo de techumbres poco inclinadas, debido a las escasas precipitaciones a lo largo del año, y a la casi ausencia de nevadas.

- La orientación hacia el mediodía. En búsqueda de mayor horas de luz.
- El uso de gruesos muros de mampostería y de tapial como aislante térmico.

Otro elemento constructivo que ofrecía el medio era el empleo de materiales vegetales. Las encinas, quejigos, robles y enebros en los montes y sierras, junto a los álamos, sauces, olmos y fresnos de las riberas fluviales, han sido tradicionalmente utilizados como materiales sustentantes y estructuras. Con ellos se construían vigas, entramados, pies derechos, zapatas, puertas y otros elementos de la casa rural.

La masiega, tan abundante antaño en los Ojos del Guadiana, donde se localizaba el mayor masegar de toda Europa, que desapareció tras la desecación de este humedal, no es un material utilizado directamente en la arquitectura popular, sino que se empleaba en la elaboración de la cal, un elemento esencial en la arquitectura vernácula manchega.

El carrizo, presente también en estos humedales, se empleaba tanto para la construcción de chozos en las vegas, como sobre todo para la fabricación de entramados sobre los que se colocaba la techumbre, mezclado con yeso. En las características casillas de pescadores y de cangrejeros, el carrizo se empleaba como único material de cubrición.

Así pues el material disponible y los obstáculos a resolver generan técnicas y formas diferenciadas en función de la utilidad y la temporalización de la construcción, con un sentido de utilidad y economía que parece explicar en el paisaje los principios desarrollados por los mayores académicos de la arquitectura funcional.

## LA HERENCIA HISTÓRICA

La población que secularmente se ha asentado en el territorio manchego, ha sufrido continuas fluctuaciones a lo largo de la historia, cuya repercusión se ha dejado notar en el paisaje de esta comarca, no sólo en cuanto a la explotación de sus recursos naturales, sino también por la introducción de una serie de elementos antrópicos que se han integrado en el paisaje, entre ellos, la arquitectura popular rural.

La elección de asentamientos es variable en el tiempo aun cuando crea una lógica temporal. Los primeros pobladores asentados en los cursos de los ríos, sobre espacios ricos en sílex, viven en simbiosis con el paisaje, dependen de él y no lo transforman. La edad de Bronce, constata en La Mancha pueblos prehistóricos, capaces de crear estructuras arquitectónicas complejas, manifiestas en una cultura diferenciada, es el Bronce Manchego (Nájera, 1984).

La presencia de los pueblos indoeuropeos, la de gentes norteafricanas o la de ámbitos mediterráneos y orientales, ha dejado su huella y su impronta en la arquitectura popular de esta zona, de manera que se puede rastrear desde los tiempos más remotos algunas de estas manifestaciones formales, estructurales y decorativas presentes en la arquitectura vernácula manchega.

Los pueblos prerromanos que habitaron en este territorio fueron legando una serie de elementos constructivos que sentarán las bases de la posterior arquitectura popular manchega. En estos momentos ya se documenta, por ejemplo, el uso de sillares y sillarejos de piedra caliza en la construcción de algunas motillas (Nieto Gallo, G. y Sánchez Meseguer, J., 1988), así como el empleo de cantos de naturaleza cuarcítica en los escasos bastiones que aún perduran en algunos castellones serranos. Se documenta también el empleo del barro como mortero, para unir los cantos o la mampostería de piedra, técnicas estas que serán una constante en la arquitectura vernácula de esta comarca hasta prácticamente nuestros días, así como el revoco de estos muros y fachadas.

La romanización, entre otras influencias, legó ciertos elementos constructivos que serán retomados por la arquitectura popular. Así, el empleo de ciertos materiales, como el tapial, el ladrillo y el mampuesto, o la disposición del paramento compartimentado por diversas hileras de verdugadas y que dará lugar a una forma arquitectónica denominada como «aparejo castellano o toledano».

También en cuanto a estructuras, la existencia de un patio central, de un peristilo, en torno a un «impluvium», evolucionará a los patios de las casas porticados y con galerías. El esquema de las «villae» prácticamente se reproduce en caseríos y cortijos, con grandes patios y corrales a los que se adosan distintas dependencias.

El uso de determinados materiales constructivos, aunque ya se documenta en periodos anteriores, al menos en motillas y castellones, se generalizará en estos momentos. Cabe destacar el empleo del tapial, muy extendido en el mundo romano.

A partir del siglo VIII comienzan a importarse en este territorio influencias culturales musulmanas, fundamentalmente del norte de África pues son los beréberes (Masmudas, Guzaz, Benimerines, etc) los que ocupan el territorio manchego mientras que el árabe, sirio o egipcio desarrolla una cultura urbana, de ahí que se den algunas innovaciones técnicas y decorativas, pero no estructurales.

De influencia musulmana será la generalización del encalado en fachadas e interiores de las casas, así como también el empleo de la azulina o añil en zócalos y ventanas. El empleo de pocos vanos en las fachadas, además de responder a factores climáticos, hay que buscarlo en la influencia cultural de estos pueblos norteafricanos. Posiblemente los silos y viviendas subterráneas pueden indicar un origen musulmán, aunque en este territorio se han encontrado algunos silos de época anterior, incluso pertenecientes a la Edad del Bronce (Colmenarejo, R., 1987) (Po-yato, C. y Galán, C., 1989).

También de influencia musulmana sería el empleo de azulejería en algún detalle decorativo de la casa, así como la presencia de pocos vanos en las fachadas, o la generalización de patios interiores.

A lo largo del XVI se produjo un incremento de la población (López Salazar, J., 1986), roturándose encinares y chaparrales, colonizándose nuevos terrenos y abandonando los recintos de los núcleos amurallados. La puesta en cultivo de zo-

nas hasta entonces no roturadas originó la difusión de la quintería, pequeña casa de labranza en el campo, donde el agricultor vivía varios días, mientras duraba su faena. Las quinterías aparecen en la Baja Edad Media, agrupándose en algunos casos formando pequeñas aldeas, llegando algunas a evolucionar y transformarse en un pueblo. Se puede afirmar que a partir de la Edad Moderna comienzan a aparecer ciertas formas de ocupación y transformación del espacio, (incremento considerable de la sedentarización) cuyas consecuencias se irán traduciendo en la creación de una arquitectura popular y rural encabalgada a la ya existente, característica de la comarca.

### LAS CREENCIAS POPULARES Y SU INFLUENCIA EN LA CASA RURAL

La forma, estructura y decoración de la casa popular es el resultado de una serie de factores que influyen sobre ella y sobre el pueblo que la edificó. Entre ellas, es necesario descifrar el factor iconográfico, el mundo de las creencias y su influencia en esta vivienda popular.

La creencia bereber de que los malos espíritus sólo podían entrar en la casa por aquellas zonas donde había una cierta discontinuidad, motivó la coloración con un tinte de las casas, con el fin de preservarlas de las influencias negativas del mundo exterior. De ahí el empleo de añil en zócalos, puertas y ventanas.

Hay materiales que tienen por sí mismo ese valor protector, mientras que otros lo adquirirán mediante un rito externo, como pueda ser la bendición o el contacto. En el mundo natural los más característicos para proteger la casa son el agua y el hierro. Con relación a la casa hay ejemplos que muestran un componente sincrético debido a la influencia del cristianismo. Según esto, una costumbre es rociar las paredes de las habitaciones con agua bendita, tomada de la pila bautismal, lo que supone que evita las tormentas e incluso las enfermedades.

El hierro también tiene un sentido mágico, utilizándose algunos objetos metálicos como navajas, cuchillos y hoces para protegerse frente a las tormentas, o veletas de hierro con diversas figuras para protegerse de los malos espíritus. También las herraduras se empleaban, clavadas en las paredes, para evitar aojamientos y tormentas.

En cuanto al mundo vegetal, hay preferencia por las plantas aromáticas como medio para alejar malos espíritus de la casa: el ajo (*Allium sp.*), el laurel (*Laurus nobilis*), el tomillo (*Thymus mastichina*), el romero (*Rosmarinus officinalis*), la tila (*Phlomis lychnitis*) y la ruda (*Ruta montana*) se han usado con estos fines. En ocasiones se quemaban, una vez secas, pues su olor se creía que ahuyentaba a estos espíritus, mientras que otras veces se colocaban en el interior de algún recipiente de barro o se colgaban haces del techo.

Muchos elementos de dibujo que suelen ser decorativos pueden tener una interpretación iconográfica, como protectores de la casa. Destacan aquellos de tipo reli-

gioso cristiano que los devotos colocan en sitios claves de la casa: puertas, ventanas, esquinas..., como pueda ser la reiterada cruz cristiana, además de una ilimitada gama de símbolos de fácil interpretación cuando son de carácter cristiano, pero más complicados cuando se pierde u olvida su idea primigenia, o al enmascararse bajo el sincretismo religioso. También el poder de la caligrafía es protector desde muy antiguo, ya que el hecho de aparecer el nombre personal se suponía que frenaba ciertas presencias malignas en la casa, al reforzar los vínculos entre el hogar y sus moradores.

Hay símbolos solares que aparecen en algunas edificaciones de la zona, como la rosa de seis brazos, o rosácea séxtuple, flor de seis pétalos ahusados dispuestos radialmente, que se interpretan como símbolo para ahuyentar a las brujas. Otro símbolo solar son las esvásticas de cuatro brazos curvos, que también aparecen en algunas edificaciones. En todo caso, se trata de símbolos que se interpretan como protectores contra los espíritus nocturnos, por su carácter solar.

### **LA INFLUENCIA DE LAS ACTIVIDADES RURALES EN LA ARQUITECTURA POPULAR. (La función y su influencia en la forma)**

La relación económica del hombre con la tierra es fundamental para comprender las características de la vivienda del campesino. La actividad agraria, en este sentido, configura en gran medida la morfología de la vivienda rural, hábitat estrechamente vinculado a la vida rural, nacida en el campo para su cultivo y aprovechamiento. La transformación de este espacio durante las últimas décadas ha ocasionado el cambio de relaciones del hombre con su medio. Fundamentalmente la desecación de los humedales, la sobreexplotación del acuífero 23 y la canalización y encauzamiento de los ríos, junto con la mecanización agraria, han provocado el abandono de quinterías, molinos, casillas, silos y otras edificaciones.

Durante siglos en estos campos se produjo aquello que se consumía localmente, de manera que hasta que no se incrementaron los intercambios comerciales de productos agrícolas, fundamentalmente a raíz del auge del viñedo, este territorio orientaba su agricultura principalmente hacia el autoconsumo.

Aunque tradicionalmente los cultivos más importantes han sido el cereal, el olivar y el viñedo, se tiene constancia a través del estudio de diezmos (Corchado Soriano, M., 1982:533) del cultivo de plantas industriales desde muy antiguo, como el lino y la morera (para producir seda), o el azafrán, el zumaque y la rubia, plantas estas últimas tintóreas (Paz, R. y Viñas, C., 1971) así como otros cultivos industriales que se mantuvieron hasta épocas relativamente recientes (Madoz, P., 1987).

A consecuencia de las plagas de filoxera en los viñedos franceses se impulsó el cultivo de esta planta en La Mancha, (Indudablemente los vinos de Ciudad Real y Miguelturra ya son muy importantes en el xvi, los de Valdepeñas, Manzanares, Daimiel o Infantes en el xviii y asimismo el aguardiente destaca en Criptana o Tomelloso en el xvii y xviii) (Pan Montojo, J., 1994).

Pero la crisis del viñedo francés cambió la fisonomía del paisaje rural en toda la comarca, (pasó a convertirse en límites próximos a un monocultivo), (Pillet Capdepón, F. y González Cárdenas, E. 1996), de manera que se expanden y generalizan las construcciones típicas de los viticultores, como quinterías, bombos, silos, así como bodegas y otras construcciones auxiliares y complementarias a este cultivo.

Desde la prehistoria se tiene constancia de la actividad pastoril en esta comarca (Poyatos, C. y Galán, C., 1989). Entre otras reminiscencias cabe destacar la alta densidad de caminos pecuarios existentes en la actualidad, así como la existencia de grandes e importantes dehesas en otros tiempos, además de ser esta comarca el lugar donde pastaron importantes ganaderías de lidia (Villalobos, L., 1967). Entre otras dehesas, destaca la de Zacatena, donde pastaron los caballos de la Orden de Calatrava y más tarde los ganados merinos trashumantes.

En algunos lugares se cobraba el derecho de portazgo, como en el puente de Villarta de San Juan, en la Cañada Real Soriana y en el puerto de Villadiego, en la Cañada del Carrerón: «el portazgo de Villadiego, que es puerto donde se cobran los derechos de ganado pertenecientes a la Mesa Maestral de Calatrava» (Arroyo Ilera, M., 1993:27)

Además de la agricultura y de la ganadería, la pesca, sobre todo en los ríos Gijuela y Guadiana, (Paz y Viñas, 1971) y las actividades forestales, fundamentalmente la elaboración de carbón vegetal y de picón (Grupo Al-Balatitha, 1985:290), constituían actividades rurales presentes tradicionalmente en este espacio geográfico.

## TIPOLOGÍAS

Las distintas actividades económicas en este ámbito rural, la disponibilidad que ofrece el campo a los habitantes de la zona, ya sea agricultura, pastoreo, pesca..., resulta un factor importante de cara a interpretar la casa popular rural. De ahí que las diferentes construcciones establezcan su tipología de acuerdo a una actividad predominantemente pastoril, forestal, vitícola, pescadora, ...

El predominio de la actividad agraria en La Mancha dará como resultado un complejo y extenso repertorio de manifestaciones socio-culturales, entre las que aparece la expresión de una arquitectura popular, anónima, vernácula, que será producto, entre otros, de esta actividad agraria de las gentes que han vivido en este territorio. Molinos harineros, bodegas, almazaras, quinterías, silos, etc., son el resultado arquitectónico de estas actividades.

Las quinterías y casillas de labradores se originan en función del cultivo y labranza de la tierra (viñedos, huertas y cereales fundamentalmente), en lugares más o menos alejados del núcleo principal de residencia. Son casas rurales en las que los gañanes pasaban algunos días dedicándose a actividades como arar, podar, regar, recolectar...

El origen de los silos y bombos está en función de una actividad agraria similar a la que se hace en la quintería. En el bombo predomina una actividad orientada preferentemente al cultivo del viñedo.

Aunque en los molinos hidráulicos y de viento la ubicación está influida por la existencia de cursos fluviales de corriente continua, los primeros, y de cerros o áreas elevadas en las que haya viento, los segundos, en ambos se trata de una arquitectura levantada en función de una actividad económica agrícola de tipo ce-realista.

Las casas de cangrejeros y de pescadores se localizan en las márgenes de las tablas fluviales. Estas casas deben su tipología a la existencia otrora de una importante actividad pescadora, reactivada en el siglo xx por la introducción del cangrejo en el Guadiana (Jerez García, O., 2004).

En las casas pastoriles, su propio adjetivo señala el trabajo al que se dedicaban sus moradores. Aunque hay casas y majadas estrictamente pastoriles, donde únicamente se da una actividad ganadera, es corriente que algunas de ellas evolucionen y se adapten a una función, además de pecuaria, agrícola, e incluso que incorporen corrales para aves y otros animales.

En algunas ocasiones aparecen completamente exentas estas construcciones levantadas ex profeso para la colombicultura. Se trata de los palomares. En otros casos aparece como una actividad complementaria a ciertas explotaciones agropecuarias, manifestándose entonces adosados al corpus del edificio principal, aunque con una estructura original, delimitada e independiente respecto al mismo.

El incremento de las bodegas aparece como consecuencia de la explotación del viñedo en la comarca. El hecho de que alguna sea subterránea responde al propósito de una mejor elaboración y conservación del vino (Sanchez López, L., 2001).

La tipología del colmenar responde a la explotación de las colmenas, a la apicultura. Estas construcciones, también denominadas posadas, se localizan principalmente en las sierras y en la raña, ya que aquí hay vastas extensiones de matorrales melíferos, destacando los romerales.

Las caleras son hornos de transformación de la piedra caliza que responden al aprovechamiento de esta materia prima como colorante, aglutinante y desinfectante de fachadas e interiores de las casas.

Los caseríos son las construcciones en las que confluye una mayor diversificación funcional, pues se suele dar una doble orientación, agrícola y ganadera, sin descartar otras posibles actividades económicas. Esta multifuncionalidad origina una estructura compleja en la que aparece una serie de dependencias asociadas a distintas actividades agrícolas, a la ganadería extensiva o estabulada, a la cría de aves de corral y otros animales, a la explotación incluso de recursos cinegéticos, a la apicultura (apareciendo entonces colmenares anexos), a la colombicultura (originándose palomares), además de servir como residencia a los gañanes, a los la-

bradores y jornaleros y al propietario. A todo ello se le suman graneros y almacenes, cuadras, apriscos y establos, incluso edificios de transformación como molinos, bodegas, almazaras, hornos, tejeras... En algunos casos debió ser tan importante el dinamismo económico y poblacional que motivó la aparición de pequeñas escuelas, iglesias o tabernas.

### CLASIFICACIÓN DE LA ARQUITECTURA POPULAR MANCHEGA

A partir de aquellos elementos y factores del medio natural y cultural presentes en este territorio, surge una arquitectura vernácula, cuyas manifestaciones formales se han agrupado en la siguiente clasificación:

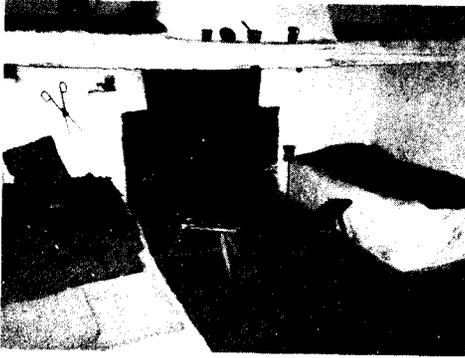
VIVIENDAS	Quintería
	Silo (casa subterránea)
	Casilla de pescadores/cangrejeros
	Ventas, posadas y mesones
	Bombo
	Caserío o cortijo
	Chozos y cabañas
CONSTRUCCIONES INDUSTRIALES	Bodegas
	Almazaras
	Molinos de agua
	Molinos de viento
	Caleras
GRANJAS	Majadas
	Apriscos
	Palomares
	Colmenares
EDIFICIOS DE CULTO	Ermitas
	Santuarios
OTRAS TIPOLOGÍAS	Puentes
	Presas y azudes
	Fuentes
	Pozos y norias
	Albercas
	Corrales
	Majanos y otras construcciones de piedra seca



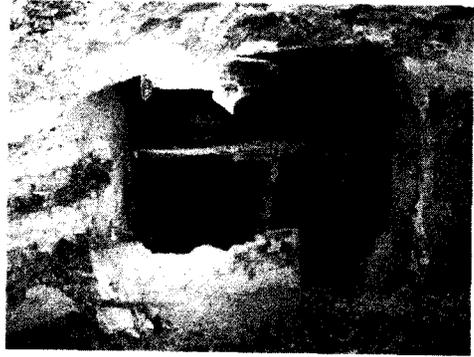
*Quinterías*



*Molino de agua*



*Interior de una quintería*



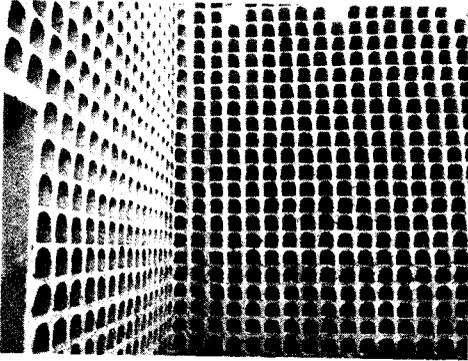
*Bodega subterránea*



*Caserío o cortijo*



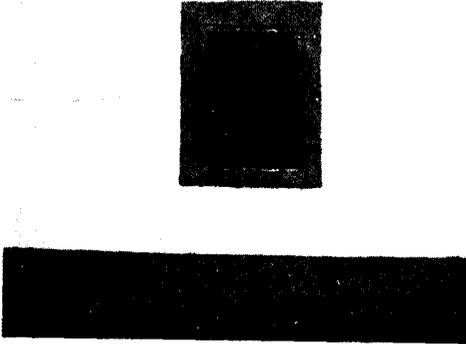
*Molino de viento*



*Palomar*



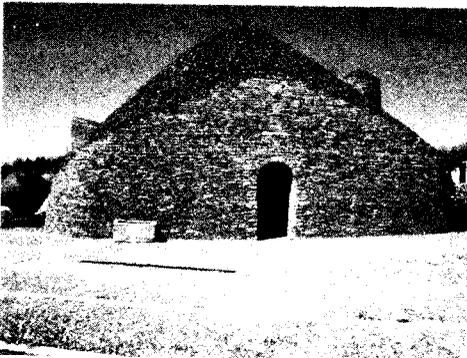
*Quintería*



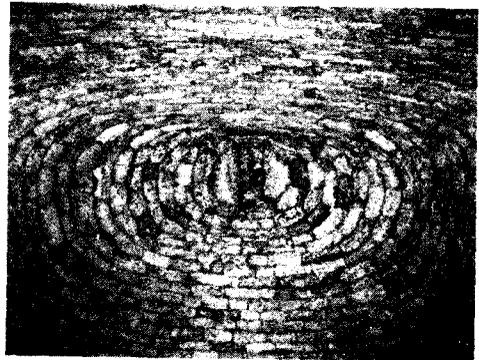
*Fachada teñida de cal y añil*



*Patio manchego*



*Bombo tomellosero*



*Interior de la cúpula de un bombo*

## **CONCLUSIÓN: LA ARQUITECTURA POPULAR MANCHEGA COMO RECURSO DIDÁCTICO**

Partiendo de la teoría de Habbermas (1987) de los intereses cognitivos (interés práctico, técnico y emancipatorio), podemos sintetizar el objetivo de la Geografía en función de estos intereses (Unwin 1995), concretándose en una Geografía técnica, cuyo objetivo es la intervención sobre ese medio, fundamentalmente a partir de la acción técnica e instrumental, una Geografía práctica con un instrumento geográfico por excelencia como es la cartografía, y una Geografía emancipatoria, cuyo objetivo sería transmitir unos conocimientos y valores que permitan a las personas conocer el medio, adaptarse a él, integrarse e intervenir de forma activa, es decir, una función didáctica.

Estos tres centros de interés definidos por Habbermas se corresponden con los tres tipos de saberes enunciados por J. Delors (1996). que son: el saber (o conocer), el saber hacer y el saber ser (o convivir). A su vez, esto tiene una transposición didáctica en la división tripartita de los contenidos en conceptos, procedimientos y actitudes (LOGSE, 1990).

Por tanto, partiendo de que una de las funciones de la Geografía es la de transmitir conocimientos, habilidades y valores (función didáctica), y tomando como eje incluso el tema de la arquitectura popular manchega, se hace necesario crear un conflicto cognitivo entre lo que el discente conoce sobre esta temática y lo que planteamos dar a conocer. Para ello partimos de una intencionalidad educativa que se manifiesta en las siguientes reflexiones:

La primera tiene que ver con el valor patrimonial que le conferimos al paisaje y a sus elementos, como en este caso, la arquitectura popular, y la segunda, con la capacidad de creación, de transformación, pero también de manipulación y destrucción del espacio geográfico y de sus componentes, sean arquitectónicos o de cualquier otra manifestación cultural o natural.

La relación dialéctica del hombre con el medio origina la creación y construcción de espacios, pero también la destrucción. En este proceso, el patrimonio arquitectónico tradicional desaparece ante una nueva forma de uso del espacio, y con él, todas las manifestaciones de ese saber acumulado durante siglos en este lugar, y toda una cultura, acciones, conocimientos, éticas y estéticas, usos espaciales, técnicas temporales, formas, órdenes y normas.

La arquitectura popular, en origen, es un bien de uso, con una función de vivienda, de almacén, de culto, de lugar de trabajo, ... Pero los cambios y transformaciones rurales en La Mancha han originado también un cambio de uso y de función de la arquitectura popular. Y es a la sociedad actual a la que le corresponde darle un nuevo uso y función, que permita, o la conservación, o la desaparición.

Aunque la defensa del Patrimonio, de la arquitectura popular, está avalada por su reconocimiento científico y legislativo, esto no ha sido suficiente, y se hace necesaria su divulgación, con el fin de fomentar su conocimiento y conservación.

Un ejemplo paradigmático se dio recientemente en Tomelloso. En los años sesenta se hundieron centenares de bombos, a finales de la década, la construcción de un museo, la intervención de múltiples escritores en distintos medios, la publicación de un estudio sobre el tema: «El bombo tomellosero. Espacio y tiempo en el paisaje» 1998, ha permitido que no vuelva a hundirse ningún otro bombo, y además están en proceso de ser declarados Bienes Patrimoniales por la UNESCO.

En este artículo nos planteamos una propuesta educativa que se basa en la siguiente intencionalidad: divulgar y dar a conocer este Patrimonio, a partir del cual desarrollar la sensibilidad, que conllevaría a una concienciación del problema real, y que debería motivar a la participación crítica y activa en la conservación del Patrimonio y del Espacio Geográfico, en su totalidad, de forma integral, no creando pequeñas áreas superficiales, y temáticas, de espacios protegidos, o de monumentos protegidos. Es decir, el objetivo no debería ser proteger espacios, en plural, sino proteger el espacio, en singular.

¿Y por qué esta pretensión?, porque muchas cosas que menospreciamos por nuestra ignorancia, contienen valores, técnicas, acciones, pensamientos, creatividad, sueños, historia, vida. Por eso es Patrimonio.

Y puesto que nuestra función como educadores es transformar esa ignorancia en conocimiento, motivando la sensibilidad hacia el Patrimonio, valorando la importancia del medio en el desarrollo sostenible, nos planteamos la intencionalidad última de educar en la participación democrática, en la construcción y conservación de nuestro espacio y de nuestro Patrimonio, con el fin de emanciparnos, de liberarnos de este ambiente iconoclasta y de insostenibilidad que caracteriza a este espacio, que se concreta en La Mancha.

## BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVAREZ COBELAS, M. y CIRUJANO, S.: *Las Tablas de Daimiel, ecología acuática y sociedad*, Madrid, OAPN, 1996.
- ARROYO ILERA, M.: *Daimiel, 1752, según las Respuestas Generales del Catastro de Ensenada*, Madrid, Tabapress, 1993.
- BLÁZQUEZ Y DELGADO AGUILERA, A.: *Historia de la provincia de Ciudad Real*, Ávila, 1898.
- COLMENAREJO, R. (1987): «La motilla de Santa María del Retamar (Argamasilla de Alba)», en *Revista Oretum III*, Ciudad Real.
- CORCHADO SORIANO, M.: *El Campo de Calatrava. Los Pueblos*, Ciudad Real, Instituto de Estudios Manchegos, 1982.
- DELORS, J.: *La educación encierra un tesoro*, Madrid, Santillana-UNESCO, 1996.
- FEDUCHI, L.: *Itinerarios de arquitectura popular española*, Barcelona, Blume-Labor, 1974.
- FISAC SERNA, M.: «Arquitectura popular manchega», en *Cuadernos de Estudios Manchegos*, núm. 16, Ciudad Real, Instituto de Estudios Manchegos, 1985.
- FLORES LÓPEZ, C.: *Arquitectura popular española*, Madrid, Aguilar, 1973.
- : *La España popular. Raíces de una arquitectura vernácula*, Madrid, Aguilar, 1979.
- : *Los silos de Villacañas*, Madrid, MOPU, 1994.
- GARCÍA RAYEGO, J. L. y GONZÁLEZ CÁRDENAS, M. E. (coord.): *Elementos del Medio Natural en la provincia de Ciudad Real*, Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha, 1997.
- GRUPO AL-BALATITHA: *Los pueblos de la provincia de Ciudad Real a través de las descripciones del Cardenal Lorenzana*, Caja de Ahorros de Toledo, 1985.

- HERVÁS Y BUENDIA, I.: *Diccionario histórico, geográfico, biográfico y bibliográfico de la provincia de Ciudad Real*, 2.<sup>a</sup> edición, Ciudad Real, Establecimiento Tipográfico del Hospicio Provincial, 1899.
- HOYOS SANCHO, N.: *La casa manchega*, Lisboa, Congres International de Geographie, 1951.
- JEREZ GARCÍA, O. y SÁNCHEZ LÓPEZ, L. «Las aportaciones de Internet en la didáctica del paisaje», en *La enseñanza de la Geografía ante las nuevas demandas sociales*, AGE-UCLM, Toledo, 2003.
- JEREZ GARCÍA, O. y SÁNCHEZ LÓPEZ, L. «El Parque Nacional de las Tablas de Daimiel: el estudio del Patrimonio Natural y Cultural como estrategia didáctica», en *actas del II Congreso Internacional de Investigación y Desarrollo Sociocultural*, AGIR, Paredes de Coura, Portugal, 2004.
- JEREZ GARCÍA, O.: *Arquitectura popular manchega. Las Tablas de Daimiel y su entorno*, Ciudad Real, Biblioteca de Autores Manchegos, 2004.
- LOARCE GÓMEZ, J. L. y MUÑOZ MENDOZA, C.: *Rutas arquitectónicas de Castilla-La Mancha*, Toledo, Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, 1985.
- LÓPEZ SALAZAR PÉREZ, J. (1986): *Estructuras agrarias y sociedad rural en La Mancha (siglos XVI y XVII)*, Ciudad Real, Instituto de Estudios Manchegos.
- MADOZ, P. (1987): *Diccionario Histórico Estadístico de España y sus posesiones de Ultramar*, 1.<sup>a</sup> edición, Madrid, 1845-49, Edición Facsimil de Castilla-La Mancha, Ámbito Ediciones, Valladolid.
- MALDONADO Y COCAT, R.: «Arquitectura popular manchega», en *Cuadernos de Estudios Manchegos*, núm. 13, Ciudad Real, Instituto de Estudios Manchegos, 1982.
- MARTÍN ESCORZA, C.: *Estudio geotectónico del Paleozoico inferior de los Montes de Toledo Surorientales (Urda-Fuente el Fresno)*, Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 1974.
- NIETO GALLO, G. y SÁNCHEZ MESEGUER, J. (1988): «Bases para la sistematización de la Edad del Bronce en La Mancha», en *I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha*, Tomo II, JCCM, Toledo.
- MOLINA BALLESTEROS, E.: *Estudio del Terciario superior y del Cuaternario del Campo de Calatrava (Ciudad Real)*, Madrid, Instituto Lucas Mallada, CSIC, 1974.
- NAJERA, T. (1984): *La Edad del Bronce en la Mancha occidental*, tesis doctoral, Universidad de Granada.
- PAN MONTOJO, J. (1994): *La bodega del mundo. La vid y el vino en España (1800-1936)*. Alianza Universidad, Madrid.
- PAZ, R. y VIÑAS, C. (1971): *Relaciones Histórico Geográfico Estadísticas de los pueblos de España hechas por iniciativa de Felipe II: Ciudad Real*, Madrid, CSIC.
- PILLET CAPDEPÓN, F. y GONZÁLEZ CÁRDENAS, E. (1986): *Geografía de Castilla-La Mancha*, Ciudad Real, Diputación Provincial, BATM.
- PILLET CAPDEPÓN, F.: *La Mancha: transformaciones de un espacio rural*, Madrid, Celeste, 2001.
- POYATO, C. y GALÁN, C. (1989): «Hallazgos de materiales campaniformes en Oretum (Granátula de Calatrava, Ciudad Real)», en *C.P.A.V.A.M.*, número 5 y 6, Madrid.
- SÁNCHEZ LÓPEZ, L.: *El bombo tomellosero: espacio y tiempo en el paisaje*, Tomelloso, Posada de los Portales, 1998.
- SÁNCHEZ LÓPEZ, L. y JEREZ GARCÍA, O. «El paisaje, un contexto educativo. La arquitectura, un recurso didáctico», en *actas del II Congreso Nacional de Arquitectura rural de piedra en seco*, FEOGA, Junta de Andalucía y Ministerio de Agricultura, Jaén, 2004.
- SÁNCHEZ LÓPEZ, L. y JEREZ GARCÍA, O. «La piedra en seco: técnicas universales y culturas locales», en *actas del II Congreso Nacional de Arquitectura rural de piedra en seco*, FEOGA, Junta de Andalucía y Ministerio de Agricultura, Jaén, 2004.
- SÁNCHEZ LÓPEZ, L. y JEREZ GARCÍA, O. «Arquitectura, Patrimonio y Educación», en *actas del II Congreso Internacional de Investigación y Desarrollo Sociocultural*, AGIR, Paredes de Coura, Portugal, 2004.
- SÁNCHEZ LÓPEZ, L. y JEREZ GARCÍA, O. «Arquitectura, Didáctica Magna», en *Revista de Folklore*, n.º 289, Obra Social y Cultural de Caja España, Valladolid, 2005.
- SERNA, J. y M. GAVIRIA: *La quimera del agua: presente y futuro de Daimiel y la Mancha Occidental*, Ayuntamiento de Daimiel, 1995.
- UNWIN, T.: *El lugar de la Geografía*, Madrid, Cátedra, 1995.
- VILLALOBOS, L.: *Siglo XVIII. Toros Gijones, esplendor y ocaso*, Ciudad Real, 1967.